



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	015
EXP.	022
DOC.	0002
FOJAS	16-30
FECHA (S)	1979

Conferencia Académica de Artes, Agosto 8, 1979.

Historia y Crítica del Arte Prehispánico

Relatos de los viajeros. Descubrimiento del arte prehispánico

Los soldados cronistas y los frailes misioneros, todos primeros testigos de la civilización indígena en el S. XVI, dejaron establecidos en sus relaciones, sentimientos de admiración por el urbanismo, la arquitectura y la joyería prehispánica así como un repudio generalizado por las imágenes que se etiquetaron como - ídolos espantables y demoniacos. Casi la misma actitud se mantuvo en los relatores y narradores de historia de Nueva España durante el siglo XVII. No es sino hasta que la centuria está por terminar, en 1697, cuando a un italiano le correspond~~e~~<sup>e</sup> iniciar<sup>e</sup> lo que iba a su procesión de viajeros durante los dos siglos siguientes. Juan Francisco Gemelle Cqreri en su libro Las cosas más considerables vistas en la Nueva España cuenta "que antes de marchar creí que debía ver algunas antiguallas de los indios no muy distantes de México.... pasé al pueblo de Teotihuacán... al ver las pirámides, y al llegar a<sup>hi</sup>, la pirámide de la Luna le pareció un montón de tierra con escaleras como las de Egipto y.... servían de sepulcro a los Reyes. Supone que.... los ulmecas a quienes se atribuye la fábrica ... vinieron de la Atlántida por lo que.... no debe parecer admirable que los mexicanos hiciesen pirámides como los egipcios y que sirvieran del mismo modo.

Continua especulando respecto a su antigüedad y cita a don Carlos de Sigüenza que las cree antiquísimas, "poco posteriores al diluvio." Sobre la escultura dice que había en la cúspide (de la

2

pirámide de la Luna), un grandísimo ídolo que se presentaba la luna groseramente hecho de piedra durísima y que sobre la pirámide del Sol estaba una estatua que después de haber sido rota y removida del lugar, permanece en la mitad de la pirámide, sin que se haya podido hacerla caer hasta el suelo a causa del gran tamaño de la piedra y agrega que <sup>esta estatua</sup> estaba revestida de oro.

Parece oportuno intercalar entre los amenos relatos de los viajeros las opiniones, y las reflexiones del sacerdote Pedro José Márquez que salió de México cuando la expulsión de los jesuitas en 1767 y se refugio en Italia en donde publicó una serie -- obras sobre estética y arqueología clásica y mexicana que en Europa le dieron fama de hombre sabio. Me voy a referir solamente a un *opusculo* suyo traducido del italiano por Justino Fernández cuyo título *original* es Due Anticluì Monumenti di Architettura Messicam que se tradujo por Dos Antiguos Monumentos de Arquitectura Mexicana, Tajín y Xochicalco. El padre Márquez tenía sumo respeto por el alto nivel de cultura de los antiguos mexicanos y así lo deja saber al decir que "la Nación Mexicana es entre todas la más nombrada... la más culta y bien organizada... había (en ella) el estudio de las cosas científicas tanto prácticas como especulativas; sin hablar de las curiosas manufacturas en oro, plata, cobre y piedras duras. Se deberían recordar, en particular, sus conocimientos astronómicos y arquitectónicos, porque semejantes a los caldeos, asirios y egipcios, ponen de relieve su indudable ciencia antigua. Del mexicano sabe, convencer, las no pocas noticias sobre sus calendarios... los palacios de Moctezuma y de los reyes de Texcoco, el observatorio de Nezahualcóyotl.... el templo mayor de México, el parque de las <sup>fieras</sup>, los huertos botánicos ... los acue

ductos, que introducían el agua dulce a la capital fundada sobre un lago de agua salada, etc...." Sin haber <sup>visto</sup> las ruinas y sin contar con buena información el padre Márquez se lanza a una interesante descripción de dos importantes sitios arqueológicos: Tajín y Xochicalco. Y narra: "En medio de un espeso bosque, en un sitio llamado en lengua totonaca Tajín, que quiere decir rayo o trueno, a dos leguas o seis millas hac<sup>ia</sup> el poniente de la población indígena nombrada Papantla, se encuentra uno con ese monumento... La forma del monumento es piramidal... como piramidales son los más antiguos monumentos del mundo, que existen en Egipto, y como piramidal se suele dibujar la célebre Torre de Babel y continúa en un largo párrafo especulando sobre si los antiguos mexicanos tomaron precisamente la idea <sup>para hacer su pirámide,</sup> de la dicha Torre de Babel.

El monumento que describe es la Pirámide de los Nichos de Tajín y lo hace minuciosamente, refiriéndose a su plant<sup>a</sup> cuadrada, a los seis cuerpos superpuestos que la constituyen, a sus dimensiones, al número de nichos (los 365) <sup>conocidos</sup> cuyo destino relaciona eruditamente con "la ciencia cronológica astronómica de los mexicanos y, finalmente conjetura sobre su antigüedad al decir que la noticia del monumento (Tajín) no había llegado a los mexicanos lo que siendo verdad prueba la mayor antigüedad de ese monumento.

Por su parte en lo que corresponde al segundo monumento "No es menos digno de atención de los eruditos anticuarios..." y pasa a describirlo con igual detalle: su situación, el aspecto general del monte sobre el cual se asienta la ciudad arqueológica de Xochicalco y el pormenor del basamento piramidal que en ese entonces se encontraba sumamente destruido.

Crewenden  
los  
vio

Para esto se apoya en la descripción de José Antonio Alzate Ramírez quien había inspeccionado el monumento en 1777 y que fue publicado en la Gaceta Literaria de México en 1792. Se pregunta: si el edificio fue fortaleza o castillo o parte de un <sup>UN</sup> palacio o de un templo; la construcción le parece admirable por sus fachadas llenas de jeroglíficos. El padre Márquez traduce la palabra Xochicalco como "dónde está la casa de las flores" y piensa que quizá el edificio estaba destinado a ofrendas florales. En resolución Márquez en su opúsculo hizo cuanto pudo por poner de relieve el alto nivel, de los monumentos del México Antiguo comparándolos con otras <sup>de</sup> culturas del Viejo Mundo y procurando un buen análisis para entender su significado.

En 1773 el presbítero <sup>ro</sup> de Chiapas, Ramón Ordoñez y Aguiar tuvo noticias de una gran ciudad indígena que abandonada por sus pobladores permanecía oculta entre la selva chiapaneca, entonces dentro de la jurisdicción de la Capitanía General de Guatemala. La ciudad era nada menos que Palenque y aunque el canónigo Ordoñez nunca <sup>al igual que el padre Márquez, nunca</sup> tuvo la suerte de conocerla, el haber oído hablar de ella estimuló su ardiente imaginación <sup>a un punto,</sup> que lo llevó a escribir una obra de extraño título "Historia de la Creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana. Theología de las celebras, Diluvio Universal. Dispersión de las gentes, etc....". La primera parte de la obra fue publicada por don Nicolas León en Bibliografía Mexicana del XVIII, la segunda, es la Descripción de la ciudad palencana. Ordoñez hace mención en la primera parte, de que poseía un documento confiado a él por los indígenas al que llamó *Probanza* de Votán y sucede que Votán, según Ordoñez, desde luego

extraño personaje de origen cartaginés fue el fundador de Palenque. Tal afirmación y muchas otras curiosas especulaciones acerca de Palenque con ciudades desaparecidas del mundo occidental se encuentran en la segunda parte de su obra aún inédita en la Universidad de Tulane. Y no tiene empacho en considerar las grandes semejanzas entre la bóveda maya y las bóvedas de Palestina, *Arabia, Siria* etc., entre los basamentos de edificios palenquianos con el Templo del Rey Salomón además de proponer la identidad y el significado de la Cruz palencana. Cuando dice: "el conocimiento de la Sta. Cruz lo obtuvieron los aborígenes por medio de la predicación del apóstol Sto. Tomás pero <sup>V</sup>iciando después el culto, lo colocaron entre dos ídolos... el ídolo que en figura de ave sacrílegamente atrevido colocaron aquellos bárbaros sobre la Sta. Cruz es semejante a Nerval, diosa de los catheos, cuyo simulacro en sentir de los catheos tiene figura de gallina, Ordoñez asevera que el conocimiento de los relieves no es difícil y al referirse a los estucos que aún se conservan a la entrada de los subterráneos del Palacio, ve en ellos representaciones del panteón helencio: a los dioses Proserpina y Plutón, "Proserpina deleitándose en los jardines de Etlá... y Plutón acechándola". Fuera del aspecto indudablemente ameno del relato de Ordoñez con su fantasía desbocada tiene una alusión que anticipa toda la corriente de investigación epigráfica cuando dice: "y si no me engaño los jeroglíficos expresan toda la fábula". Es bien sabido que los avances en la lectura epigráfica han permitido precisamente leer buena parte de esa fábula astronómica, mítica, histórica y de *otra índole*. De las ideas de Ordoñez, escepticas acerca de las posibilidades creativas de los indígenas y considerándolos incapaces de tales realizaciones por lo que se veían obligados a atribuir las a pobladores

*Se refiere sin duda al Quetzal  
 Con máscara de dios navegando que se  
 posa en la parte superior del tablero de  
 la Cruz.*

venidos de lejanas tierras participaban personajes ilustrados de Guatemala, entre ellos Pablo Félix Cabrera que colaboró con la publicación de la relación de Antonio del Río en Londres en 1822, <sup>relación</sup> que es la que da a conocer Palenque al mundo europeo.

Para 1816 aparece publicado el libro de Alejandro Von Humboldt Vue des cordilleres et monumente des peuples indigenes del'Americque y tiene interés en este relato del proceso histórico crítico ya que aparece la primera crítica artística, el primer juicio <sup>estético</sup> e nunciado por un occidental. Ya Francisco Javier Clavijero había hablado en su historia Antigua de México en el s. XVII, del arte indígena pero en sentido muy general. A Humboldt, viajero conocedor de muchas culturas, le corresponde esta primera evaluación estética que se refiere a uno de los estucos ~~de~~ los pilares de la galería exterior de la casa A' del Palacio de Palenque y que, por cierto en el libro de Humboldt aparece erróneamente <sup>con el pie de:</sup> "relieve mexicano encontrado en Oaxaca". Dice el ilustre viajero <sup>al hablar precisamente de uno de estos pilares,</sup> "un grupo de tres figuras cuyas formas no son esbeltas y cuyo dibujo bastante correcto no anuncia la primera infancia del arte".... y algo adelante".... los esclavos representados con las piernas cruzadas a los pies del vencedor son notables a causa de su actitud y desnudez!" Aunque no entra en detalles, es natural que le llamen la atención estas figuras, tan diferentes a todo lo que habían visto en el altiplano, tanto más próximas a la realidad perceptible en la naturaleza. Precisamente el naturalismo en la representación <sup>es</sup> lo que deja huella en Humboldt para el <sup>que</sup> ~~cual~~ existen solamente dos grupos de arte, uno es el producto de civilizaciones avanzadas que suscitan nuestra admiración "por la armonía y <sup>por la</sup> belleza de sus formas", y son las obras de civiliza-

7

ciones de tradición, clásicas en Occidente, el otro es creación de pueblos que "no han alcanzado un alto grado de cultura intelectual o que, sea por causas religiosas o políticas, sea por la naturaleza de su organización, nos parecen menos sensibles a la belleza de las formas, y no pueden ser considerados más que como bellezas históricas". Por eso sorprende que Humboldt <sup>piego</sup> aún ante las formas que no responden a los ideales clasicistas, todas las <sup>obras</sup> indígenas las considera producto de un pueblo bárbaro, se admire ante el relieve palencano, <sup>e</sup> el grado de parecido con el modelo natural explica su actitud; por otra parte Humboldt fue casi <sup>certero</sup> en su apreciación, el dibujo de las figuras es correcto, no expresa ciertamente balbuceos artísticos, los <sup>trazos</sup> son delicados pero firmes y las formas que no considera <sup>piá</sup> esbeltas son <sup>misma</sup> -Humboldt se - asombraría- de justa proporción clásica.

Hay que recordar en este momento iniciador de la aceptación de las realizaciones indígenas la monumental <sup>obra</sup> de <sup>Lord</sup> Kingsborough Antiquities of Mexico de 1831 que proporcionó cantidad invaluable de documentación sobre culturas precolombinas. Cuando Sir Edward King Vizconde de Kingsborough publicó su obra, fue dado considerable paso para despertar en el viejo mundo el interés por la arqueología mexicana en sus más aproximadas proporciones de objetividad y grandeza. Lo que hasta entonces había sido patrimonio herético de museos y eruditos, quedó reunido a disposición de círculos más abiertos. <sup>En rigor</sup> el empeño -heroico empeño- de Lord Kingsborough, inauguró los estudios americanistas con la dirección científica profesional que ha venido desenvolviéndose hasta nuestros días. Verdad es que, a partir del descubrimiento, fueron acumulándose documentos de múltiple riqueza en instituciones y entre particu



8

lares europeos: códices, obras de arte, cartas, descripciones, memorias y libros en creciente bibliografía. Si bien es cierto que los interesados en el pasado mexicano, Careri Márquez, Clavijero y Humboldt impulsaron la atención hacia las antiguas culturas. Cabe a Lord Kingsborough el haber emprendido tan valiosa tarea, a él corresponde el mérito de haber *compilado* con espíritu de sistema y publicado por primera vez con atuendo, valiéndose de los *valiosos* recursos gráficos disponibles algunos de los más importantes códices indígenas que azares históricos han dispersado en diversos países y sitios, lo que en esa época y todavía en ésta, hace difícil su acceso y punto menos que imposible su cotejo comparativo. Al numeroso e importante conjunto de documentos, Kingsborough añade Dibujos de Monumentos *proporcionados* por Guillermo Dupaix, fotografías de esculturas mexicanas de colecciones particulares y del Museo Británico y extractos y textos originales de *gentes como* Humboldt, Sahagún, Torquemada, Acosta, Fernández de Echeverría y Veytia, Simón Adair, Hernán Cortés, Hernández de *Oviedo*, Alvarado Tezozomoc, Alva Ixtlilxóchitl y abundantes notas del propio Kingsborough. Es casi increíble que la teoría perseguida por Kingsborough con tan colosal empeño *sea* que los pueblos indígenas de América y sus formas culturales descendían de las diez tribus de *Israel*. Independientemente de la tesis propuesta, el magno corpus quedaba orgánicamente constituido. El conjunto en sí, *la* idea de su magnitud en orden a *universalizar* el conocimiento del México precolombino *quedaba establecido* Kingborough es el primer mártir *cultural* del mundo prehispánico. Murió a la edad de 42 años víctima del tifo en la cárcel *c* de Dublin donde estaba detenido en

tre los deudores insolventes por no haber pagado parte del papel y los grabados de Antiquities of Mexico.

En el año de 1807 el capitán Guillermo Dupaix realiza su tercera expedición a ruinas americanas. Su finalidad era localizar, describir y hacer copia <sup>r</sup> buen número de objetos y monumentos obra de los antiguos pobladores indígenas de México. La primera edición del texto de Dupaix y de los originales dibujos de Luciano Castañeda su acompañante en las travesías arqueológicas, fue hecha por Lord Kingsborough ya que quedó incluida en los volúmenes IV-VI de Antiquities of Mexico bajo el título de Monuments of New Spain. Recientemente se hizo una cuidadosa edición con el título de Atlas de las Antigüedades Mexicanas.

Parte de la descripción de las pirámides de Cholula, <sup>es un ejemplo al azar,</sup> revelan su criterio: Esta mole o cerro dice, erigido a fuerza de manos, comparable a las pirámides que pudieran fabricar los antiguos Egipcios es de forma piramidal.... tenía varios cuerpos altos... toda la masa es de adobes.....sus cuatro lienzos están dirigidos a las puntas cardinales desde el de Oriente.... Es <sup>inconmensurable</sup> su altura primitiva.... Más adelante cuando llegamos a Mitla y describen sus edificios comenta: "Lo más separable es la magnitud del sólido prismático que sirve como de arquitecra a la fachada meridional; el diámetro y el eje de las columnas cilíndricas, ordenadas en fila, que hacen una sección prolongada, las que reparten en dos porciones iguales el salón mayor; la ensambladura de las piedras que revisten exteriormente el edificio, sus varios tamaños, sus cortes tan bien nivelados sus <sup>juntas</sup> sin mezcla ni ingredientes algunos, en fin y en par-

particular las obras de mosaico. Todas estas piedrecitas <sup>dicen</sup> se conservan y se auxilian mutuamente y forman todavía una especie de sólido en la mayor parte de la superficie de la muralla del palacio principal.... Es imposible, añade, averiguar de donde tomaron el tipo de este bello pensamiento que contemplamos con admiración en los repartimientos de sus trece elegantes diseños <sup>y</sup> no estaba tan mal Dupaix ya que se conocen diseños de grecas <sup>San Milla</sup> y cual de ellos había sido el primero, según el orden natural de nuestras ideas o producciones es pasar de lo sencillo a lo complicado.

Debemos extrañar muchísimo el hallar entre estos occidentales Indios los mismos pensamientos los que se semejan en cierta manera, a los de los Griegos "Ante los relieves palencanos, los estucos de la Casa del Palacio observa como su antecesor Humboldt la corrección del dibujo.... el extrañamiento ante el perfil amanerado de los rostros pues desde la cima de la cabeza hasta la extremidad de la nariz describe una curva.... y las narices son desmedidas y perfiladas. Luego se intriga frente a estos hombres que anuncian una casta desconocida a los historiadores y se pregunta si pertenecen a la serie de sus dioses, reyes o héroes, y están formando una asamblea. Pues bien, Dupaix abunda en las ideas acerca de la similitud de los monumentos con otros del pasado occidental y atribuye cada <sup>vlg</sup> que puede, su realización a pueblos distantes en tiempo y en espacio. Es, sin embargo, imprescindible reconocer al español capitán de <sup>dragones</sup> como uno de los descubridores y reveladores de la antigua grandeza mexicana.

Hacia 1832-1833 llega a México el aventurero, bohemio y excelente dibujante hombre de *rancia* nobleza <sup>conde</sup> Austriaco francés Jean F. Waldech. Razones políticas, espíritu en busca de emociones y auténtico interés por el arte de nuestro pasado prehispánico lo impulsan a permanecer en México en dos largas ocasiones. Conocedor del <sup>ya mencionado</sup> libro de Del Río publicado en Londres, ya que <sup>él</sup> <sup>realizó</sup> el trabajo litográfico para las ilustraciones, venía con la tarea de reunir material para la formidable *obra* en volúmenes de Lord Kingsborough: Antiquities of México. Resultado de su estancia en México fueron los dibujos, acuarelas, apuntes, notas, planos etc. que pensaba presentar en tres tomos. El primero que trataría sobre toltecas y aztecas nunca fue publicado, el segundo sobre Palenque apareció en 1866, y el último que fue el primero en salir a luz <sup>versa</sup> sobre las ruinas de Uxmal y tuvo por título Voyage Pittoresque et archologique <sup>dans</sup> la province de Yucatán pendant les années 1834 et 1836.

En este último volumen deja Waldech a la posteridad sus extraordinarias litografías sobre tipos mexicanos, sus célebres dibujos sobre los monumentos y esculturas de Palenque aparecieron en la obra de Brasseur <sup>ur</sup> de Bourbourg Monuments <sup>Anciens</sup> du Mexique Palenque et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique. De entre ellos el de más fama es <sup>de Waldech</sup> la versión del Bello Relieve, Exquisito dibujo, línea suave y elegante ejecutado con el criterio clasicista que dominaba el tiempo del cual era producto Waldech.

Hoy desaparecido el Bello Relieve también conocido como Relieve del León el dibujo de Waldech permanece no como fiel testimonio arqueológico sino como expresión de un modo <sup>V</sup>er, de un gusto y de la percepción arraigada en ideales clásicos.

Waldech vivió durante dos años en Palenque su morada fue el templo que hoy día lo recuerda, El Templo del Conde. El prolongado contacto con los monumentos, le hizo aproximarse algo más al espíritu de sus creadores. Ya que, <sup>no</sup> en la Cruz Palencana así lo dice y en otras representaciones significados cosmológicos. Investigaciones posteriores habían de iluminar <sup>ciertamente</sup> sobre estos aspectos del arte maya.

El momento culminante del movimiento romántico manifestado en los viajeros que recorren América en busca de restos de exóticas culturas desaparecidas se muestra en los libros del norteamericano John Lloyd Stephens y del extraordinario dibujante inglés Frederick <sup>Catherwood</sup>. Producto de sus dos estancias en las zona maya, de 1839 a 1841 y de 1841 a 1842 son sus libros Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan e Incidents of Travel in Yucatán que lograron lo que sus predecesores no alcanzaron en grado semejante: la difusión y divulgación de los hallazgos que hicieron en la zona maya ante un público ya preparado, expectante y deseoso de penetrar en el misterio de tan fascinante civilización. Pero tanto Stephens como <sup>Catherwood</sup> dan un paso más adelante en el proceso crítico e histórico en torno al arte prehispánico ya que otorgan a los monumentos mayas un linaje que le es propio, la belleza de las formas de los monumentos, el significado que tales formas reve

lan es original no <sup>deriva</sup> de otras civilizaciones. Rechaza pues Stephens la idea de buscar en otras antiguas culturas a los constructores de las ciudades mayas, a los escultores de sus imágenes y dice: "...que no son las obras de pueblos que han terminado y cuya historia está perdida, sino que hay fuertes razones para creerlas creaciones de las mismas razas que habitan el país al tiempo de la Conquista española o de algunos progenitores no muy distantes". Stephens establece la conciencia de un pasado americano propio, independiente y sobre todo "no salvaje". O sea nos presenta a un pueblo extraordinario con increíbles capacidades de creación artística, la grandeza que alcanzaron en sus <sup>obras</sup> y el alto nivel en su calidad estética anulaban la idea de que se trataba de salvajes. Juan Antonio Ortega y Medina ha captado hondamente la posición de avance de Stephens cuando dice: "La hermosura arquitectónica y escultórica maya se <sup>arbitra</sup> por Stephens como un carisma redentor, suficiente para absolver los estigmas bárbaros y selváticos con que Europa había condenado a las artes no clásicas. Adelantándose, permítasenos decir a Warringer, él sólo, y con gran conciencia de su americanidad y circunstancia histórica continental, anunciará al mundo la existencia de una voluntad estética maya, de una belleza clásica americana original y capaz de elevar el arte aborígen al nivel estético del greco-romano, y apta por consiguiente para hacer de él la herencia <sup>clásica de América. En verdad Stephens</sup> con el estilo vigoroso y ameno de su relato hace participar vivamente al lector de sus experiencias y fueron sus libros mecha que encendió el entusiasmo y el interés por la cultura maya. Cítase algunos comentarios reveladores de la actitud de Stephens. Cuando durante su estancia en Copán, después

de haber terminado las ilustraciones de buen número de estelas a las que llama ídolos y los considera retratos dice.... de to dos los más interesantes monumentos en Copán repito, son representaciones fieles y precisas. A propósito me abstengo de hacer comentarios. Si el lector puede derivar de las ilustraciones par te del interés que a nosotros nos suscitó estará recompensado por lo que hubiera encontrado de infructuosos en la lectura de estas páginas. Del efecto moral de los monumentos en sí, de pie en las profundidades de la selva tropical, callados <sup>solemnes</sup> extraños en diseño excelente en escultura ricos en <sup>ornamentos</sup>, diferente de las <sup>obras</sup> de arte de cualquier otro pueblo sus usos y propósitos y toda su historia tan totalmente desconocida con jeroglíficos ex plicando todo pero siendo perfectamente ininteligibles, yo no pre tenderé comunicar ninguna idea. Con frecuencia la imaginación su fr <sup>e</sup> al mirarlos....

Quisiera continuar citando a Stephens y nunca acabaría. Ste phens cierra un ciclo y abre otro en la investigación de la cul turas prehispánica. El sagaz viajero norteamericano abre las pue rta que permitirán entrar a nuevos estudiosos libres ya del pre juicio antiamericanista y con una conciencia clara del significado ancestral, en el camino de las diversas ramas del arte y de la cultura prehispánica.

He de poner fin a mi relación sobre las opiniones y jui cios de los viajeros del romanticismo los que descubrieron el ar te prehispánico y <sup>los que</sup> le dieron dimensión universal recordando a Des cre' Charnay autor del libro Cités et ruines américaines, Mitla, Palenque, Izamal, Chichén Itza, Uxmal <sup>prologado</sup> por el famoso ar quitecto francés Viallet le <sup>Duc</sup>. En él no encuentro nada novedo-

so ni de avance en el proceso histórico crítico que he venido  
*marcando*  
acaso se da marcha atrás al hablar de nuestro arte  
ancestral como arte bárbaro y de barbarie da *muestra* Charnay  
al dejar, como muchos "turistas" incultos e irrespetuosos re  
gistrado su nombre en el muro del Palacio de Palenque.